

## Capítulo 1

### EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO

La historia del descubrimiento de los primeros rollos del Mar Muerto ha entrado a formar parte de la tradición occidental. ¿Quién no ha oído algo sobre el pastor beduino que arrojó una piedra a través de la abertura de una cueva, escuchó un ruido, entró para explorar y encontró los rollos? El relato en esos términos puede ser exacto, pero, en cierta medida, resulta ser una simplificación. De hecho, mucho queda por saber sobre las circunstancias exactas en que los rollos fueron descubiertos. El relato del descubrimiento se refiere, en un primer momento, sólo a una cueva; las otras diez fueron localizadas más tarde.

#### LA PRIMERA CUEVA

¿Cuáles son nuestras fuentes de información sobre el suceso? Los pastores beduinos (eran más de uno) que son los héroes, han contado su historia, y esa historia ha sido nuevamente contada y examinada por los estudiosos que tuvieron acceso y trabajaron con los rollos en un primer momento. Pero a los descubridores, que no dieron una indicación muy precisa de cuándo ocurrió el incidente, se les atribuyen relatos diferentes. De la misma manera, transcurrió un lapso significativo de tiempo entre el descubrimiento y los primeros informes sobre el mismo, y la cueva en la que los textos fueron hallados no fue localizada por los estudiosos quizás hasta dos años después de que los primeros rollos fueran sacados de allí.

La fuente de información mejor y más completa sobre el descubrimiento inicial se halla en el capítulo 12 (completado por otras partes del libro) de *The Untold Story of Qumran* de John Trever. Trever fue el primer estudioso americano que estuvo en contacto con los rollos, y se encargó de investigar tan cuidadosamente como le fue posible las circunstancias en las que fueron encontrados. Sus conclusiones están basadas en sus entrevistas con los beduinos y en los testimonios de otras personas<sup>1</sup>. Las siguientes páginas resumen el relato de los beduinos según fue contado por Trever y completado en algunos pasajes con otros datos antiguos.

#### LOS BEDUINOS CUENTAN SU HISTORIA

El descubrimiento de los primeros rollos y el largo proceso de traerlos a la atención científica y pública tuvo lugar en un momento de gran alboroto y violencia en el Medio Oriente. Las tensiones entre árabes y judíos eran muy grandes durante el Mandato Británico, y se incrementaron, y los disturbios aumentaron mientras las Naciones Unidas debatían la partición de Palestina. En 1946 o 1947, hacia el final del Mandato Británico en Palestina,

que terminó con la partición del territorio en mayo de 1948, tres hombres de la tribu beduina Ta‘amireh —Khalil Musa, un primo más joven, Jum‘a Muhammad Khalil, y otro primo todavía más joven (de quince años de edad), Muhammad Ahmed el-Hamed, apodado edh-Dhib (el Lobo)— pastoreaban sus rebaños de ovejas y cabras en la región de Ain Feshkha, en la zona noroeste del Mar Muerto. Tradicionalmente, y durante siglos, la tribu se movía libremente en esa región entre el río Jordán y Belén. Incluso, de vez en cuando, dichos pastores habían sido una fuente de descubrimientos arqueológicos. Se ha dicho que a Jum‘a le gustaba explorar cuevas con la esperanza de encontrar oro, y así, cuando surgía la oportunidad, investigaba las colinas de los alrededores en busca de cuevas. Los acontecimientos clave tuvieron lugar en algún momento del invierno de 1946-1947; Trever informa que «los beduinos creen que fue noviembre o diciembre de 1946»<sup>2</sup>. Describe lo que ocurrió de esta manera:

Fue Jum‘a quien dio con dos agujeros en el lateral de una proyección rocosa sobre la meseta en la que los rebaños pastaban. El orificio inferior apenas bastaba «para que entrara un gato», según lo describió Jum‘a en varias entrevistas; el que estaba algo por encima era lo suficientemente grande como para que pudiera entrar un hombre delgado. Jum‘a arrojó una piedra a través de la abertura más pequeña y fue sorprendido por el extraño ruido que oyó; aparentemente la piedra quebró una vasija de cerámica. Pensando que tal vez hubiera dentro un escondite de oro, llamó a los otros dos pastores para enseñarles los curiosos agujeros. En la creciente oscuridad del anochecer era demasiado tarde para intentar la entrada; el día siguiente debía emplearse en abreviar los rebaños en ‘Ain Feshkha, así que acordaron explorar la cueva dos días más tarde<sup>3</sup>.

El más joven de los tres, Muhammad Ahmed el-Hamed, regresó a las entradas de la cueva unos días más tarde, al amanecer, mientras sus parientes dormían; se introdujo en la cueva a través de la abertura mayor. Volvemos al relato de Trever:

A medida que sus ojos se acostumbraban a la mortecina luz, vio unas diez vasijas apoyadas sobre las paredes de la cueva, según su propia descripción. Varias de ellas tenían tapaderas. Algunas de las vasijas tenían unas asas pequeñas que parecían haber sido usadas para atar las tapaderas y sellar el contenido. Además, los beduinos sostienen que había un montón de rocas que habían caído del techo y mucha cerámica rota sobre el suelo de la cueva. Todas las vasijas menos dos estaban vacías. Una estaba llena de una tierra rojiza; de la otra, una vasija con tapadera, Muhammad sacó dos bultos envueltos en telas que describió como de apariencia «verdosa». Un tercero, el mayor, era un rollo de cuero sin ninguna envoltura. A partir de su descripción y de los movimientos de su mano durante nuestra entrevista, unidos a otras evidencias, parece bastante probable que el rollo mayor fuera el ahora célebre *Rollo de Isaías* (1QIsa<sup>a</sup>) y los dos más pequeños, el *Comentario de Habacuc* (1QpHab) y la *Regla de la Comunidad* (1QS). Sólo estos tres manuscritos fueron tomados de la cueva por edh-Dhib esa mañana<sup>4</sup>.

Según Trever, el hecho de que los primos mayores estuvieran enfadados con edh-Dhib por entrar en la cueva sin ellos y quizás ocultar los tesoros que pudiera haber encontrado (les enseñó los tres hatos) justifica la ausencia de acontecimientos posteriores. En cualquier caso, unos pocos días después Jum‘a llevó los rollos a un campamento Ta‘amireh al sudoeste de Belén, donde, según se informó, se dejaron en una bolsa colgada de un poste de una tienda. Durante este tiempo, como fueron enseñados a otras personas, al menos algunos de los rollos sufrieron algún daño: la tapadera se desprendió del *Rollo de Isaías* y la *Regla de la Comunidad*<sup>5</sup> fue dividida en dos partes.

## VENTA DE LOS MANUSCRITOS

A partir de aquí la cronología se hace un poco más insegura. En marzo de 1947, los dos primos mayores llevaron los manuscritos a un carpintero de Belén y marchante de antigüedades llamado Ibrahim 'Ijha, quien, después de haber sido informado de que podían haber sido robados de una sinagoga, se los devolvió a Jum'ca después de algunas semanas (Trever calcula que fue el 5 de abril de 1947) y los declaró carentes de valor arqueológico. Jum'ca los llevó a continuación a otro marchante de antigüedades de Belén, Khalil, Eskander Shahin (conocido como Kando), que era zapatero de oficio. Se hizo un trato según el cual Kando pondría una fianza de cinco libras jordanas (una libra jordana valía unos 4 dólares en ese momento), mientras George Isha'ya Shamoun, miembro de la Iglesia ortodoxa siria, a quien Jum'ca había encontrado en Belén, guardaba los rollos. Los beduinos recibirían dos tercios de cualquier cantidad que Isha'ya y Kando pudieran ganar al venderlos. El hecho de que Isha'ya fuera de la Iglesia ortodoxa siria nos lleva a la siguiente fase en la historia de los rollos.

### *El archimandrita Athanasius Yeshue Samuel*

Durante la Semana Santa (7-13 de abril de 1947) Isha'ya contactó con el monasterio sirio-ortodoxo de San Marcos en la Ciudad Vieja de Jerusalén, con la esperanza de averiguar qué pudieran ser los manuscritos. Aparentemente pensaba que los textos podían estar escritos en siríaco. El monasterio se llamaba de San Marcos porque la tradición sostenía que era el lugar donde se alzaba la casa de la madre de Marcos, el lugar donde los discípulos de Jesús se reunieron cuando Pedro fue liberado de la prisión (Hch 12,12-17). La cabeza del monasterio era el archimandrita (arzobispo) Athanasius Yeshue Samuel (1907-1995), quien se iba a convertir en una figura muy importante en la identificación de los rollos y en atraer la atención de los estudiosos. El archimandrita estuvo de acuerdo en examinar un rollo, e Isha'ya y Kando llevaron parte de la *Regla de la Comunidad* al monasterio. Después de examinar el fragmento y escuchar el informe sobre cómo se habían encontrado los rollos, sospechó que podían ser antiguos y mostró interés en comprarlos. La venta no llegó a cerrarse, sin embargo, en varios meses.

Antes de que la venta tuviera lugar Isha'ya fue conducido a la cueva dos veces, una por los dos beduinos mayores y otra por Khalil Musa solo. En la segunda de estas visitas, fueron sacados de la cueva otros cuatro rollos y uno de ellos, parece que el que posteriormente sería llamado *Génesis apócrifo*, se le dejó a Kando. Los otros tres rollos<sup>6</sup> de este lote más reciente de cuatro manuscritos los guardaron Khalil Musa y Jum'ca. En junio de 1947 vendieron los tres a Faidi Salahi, un marchante de antigüedades, por siete libras jordanas (unos 28 dólares). También adquirió dos de las vasijas procedentes de la cueva.

Los tres rollos originales (el gran *Rollo de Isaías*, el *Comentario a Habacuc* y la *Regla de la Comunidad*), junto con el cuarto, que estaba en manos de Kando (el *Génesis apócrifo*), fueron vendidos al archimandrita Samuel el 19 de julio de 1947. Una historia familiar relata cómo los dos beduinos e Isha'ya, que iban a entregar los manuscritos, fueron expulsados del monasterio por un monje que no estaba al tanto de sus tratos con Samuel. El error, sin embargo, fue rectificado y Kando, en representación del archimandrita, pagó a los beduinos dieciséis libras jordanas (unos 64 dólares), ya que él había vendido los cuatro manuscritos al clérigo por veinticuatro libras. Isha'ya, a petición del archimandrita, llevó a un monje de San Marcos a la cueva, verificando así el relato sobre el descubrimiento narrado por los beduinos.

Aunque Mar<sup>7</sup> Samuel sospechaba que los rollos eran muy antiguos, varios individuos a los que se los mostró (ninguno de los cuales era un experto en tales lides) pusieron en

duda su antigüedad. A finales de julio los rollos fueron mostrados al padre J. van der Ploeg, un especialista en Antiguo Testamento de la Universidad de Nimega (Holanda) que residía en Jerusalén en la École Biblique, y que fue el primero en reconocer que uno de ellos era una copia de Isaías. Sin embargo no estaba en absoluto persuadido de la antigüedad del rollo y quiso ver la vasija dentro de la cual se encontró. Nadie se la enseñó y así no tuvo una razón convincente para aceptar la afirmación del clérigo de que los rollos tenían dos mil años de antigüedad.

### *Eleazar Sukenik*

Mar Samuel siguió buscando otras opiniones sobre la antigüedad de los rollos e incluso los llevo consigo en un viaje a Líbano y Siria. A pesar de sus esfuerzos, no tuvo éxito en confirmar su impresión sobre los pergaminos. Como su búsqueda continuaba con respecto a los cuatro rollos de su propiedad, el destino de los otros tres —los cuatro comprados por Faidi Salahi— pronto tomó un interesante sesgo. Un marchante de antigüedades armenio de Jerusalén, llamado Nasri Ohan, se puso en contacto con Eleazar Lipa Sukenik (1889-1953), profesor de Arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se encontraron el 25 de noviembre de 1947<sup>8</sup> en la Zona B de la Jerusalén dividida (un lugar neutral), en la Puerta de Jaffa.

Allí, a través de la barricada de alambre de espino, el eminente arqueólogo vio un gastado fragmento de cuero escrito con extraños caracteres hebreos. El comerciante le contó su descubrimiento por beduinos que buscaban vender muchos trozos semejantes a su común amigo Faidi Salahi... Cuando Sukenik percibió un cierto parecido entre la escritura del fragmento y la que a menudo había visto grabada sobre osarios del siglo I, su escepticismo inicial se transformó en curiosidad. Así, propuso comprar los fragmentos para la Universidad Hebrea y animó al marchante armenio a conseguir más muestras de ellos del comerciante de Belén<sup>9</sup>.

En la entrada de su diario del 25 de noviembre de 1947, Sukenik escribió: «Hoy me encontré con X [marchante de antigüedades]. Ha sido descubierto un libro hebreo dentro de una vasija. Me enseñó un fragmento escrito sobre pergamino. ¿Una *genizah*?!»<sup>10</sup>. Esa misma semana el marchante, que mencionó la historia beduina sobre el descubrimiento en una cueva cerca del Mar Muerto, mostró a Sukenik más fragmentos en su tienda. Esto hizo que Sukenik decidiera emprender un peligroso viaje a Belén para ver a Faidi Salahi, con quien ya antes había hecho tratos de antigüedades. El 29 de noviembre de 1947, el marchante y Sukenik tomaron el autobús a Belén. Salahi contó la historia sobre el descubrimiento y le mostró las dos vasijas y los rollos y fragmentos en su posesión. A petición de Sukenik, Salahi le permitió llevar dos rollos a Jerusalén de manera que pudiera tomar una decisión sobre su compra. Prometió decidirse en un plazo de tiempo de dos días.

En una bien conocida y sorprendente coincidencia, mientras Sukenik estaba de vuelta en Jerusalén, echando el primer vistazo a los rollos (el *Rollo de los Himnos*, el *Rollo de la Guerra*, también llamado *Regla de la Guerra*)<sup>11</sup>, escuchó en la radio la noticia de que la Asamblea General de la ONU, que se celebraba en Lake Success, Long Island, había votado a favor de dividir Palestina y formar así dos Estados: uno judío y otro árabe. En la entrada de su diario del 1 de diciembre de 1947, Sukenik escribió: «Leí un poco más en los ‘pergaminos’. Tengo miedo a ir demasiado lejos al pensar en ellos. Puede que éste sea uno de los mayores hallazgos hechos en Palestina, un hallazgo que ni siquiera esperábamos»<sup>12</sup>. Cuando en diciembre Sukenik mencionó los rollos a un bibliotecario de la universidad —que casualmente era una de las personas a las que Mar Samuel había enseñado anteriormente sus rollos— éste informó a Sukenik sobre los que los sirios tenían en sus manos. Así, hacia diciembre de 1947, Sukenik tenía una idea formada sobre

todos los rollos hallados, aunque la naturaleza de los que poseía el archimandrita no la tenía clara.

A petición del archimandrita Samuel, Anton Kiraz, un miembro de la Iglesia ortodoxa siria y próspero hombre de negocios, entró en contacto con Sukenik para informarse sobre los rollos que estaban en San Marcos<sup>13</sup>. El 4 de febrero de 1948 tuvo lugar en el YMCA un encuentro entre Kiraz y Sukenik. Cuando el arqueólogo vio la escritura de los tres textos que le mostraron, reconoció similitudes con la de los que había comprado a Salahi. Se ofreció a comprar los rollos y pidió que le fuera permitido enseñárselos al rector de la universidad, Judah L. Magnes, y a otras personas interesadas. Se le concedió tomar prestados los tres rollos (aparentemente contra los deseos de Mar Samuel), y copió varios capítulos del *Rollo de Isaías*, el más extenso, mientras lo tuvo en su posesión. En una reunión el 6 de febrero, Sukenik ofreció a Kiraz por los rollos una suma de dinero bastante grande: 500 libras jordanas y otras 500 si Kiraz podía convencer al archimandrita de que los vendiera. La Agencia Judía había prometido dar el dinero que se necesitara para la adquisición. Las sumas mencionadas hicieron caer en la cuenta a Kiraz y al archimandrita de que tenían una valiosa propiedad, y comenzaron a pensar cuánto debían pedir por ellos.

#### JOHN TREVER, WILLIAM BROWNLEE Y MILLAR BURROWS

En vez de reunirse otra vez con Sukenik, Kiraz decidió buscar una opinión experta en la American School of Oriental Research (ASOR) en Jerusalén. Sukenik fue obligado a esperar (aunque tanto él como el rector Magnes intentaron por teléfono convencer a los sirios de la venta) mientras Mar Samuel y Kiraz decidían qué iban a hacer con los manuscritos. Como cuenta Sukenik, «hacia el final de febrero recibí una carta de él [Kiraz] diciendo que sus correligionarios habían decidido posponer la venta de los manuscritos hasta que fueran reestablecidas las relaciones con el mundo exterior y pudieran calcular su verdadero valor. Me aseguró, sin embargo, que tan pronto como esto estuviera hecho la Universidad Hebrea tendría la primera opción de compra de los manuscritos»<sup>14</sup>. De hecho, el 18 de febrero de 1948, el padre Butrus Sowmy, de San Marcos, había telefonado a la ASOR. La persona que descolgó el teléfono fue John Trever, uno de los dos únicos estudiosos que estaban allí entonces. Ocurría que el director de la escuela, Millar Burrows, de la Universidad de Yale, estaba de viaje en Bagdad y había nombrado a Trever director en funciones durante su ausencia. En la escuela también estaba William Brownlee, quien, al igual que Trever, acababa de doctorarse y disfrutaba de una beca anual de la ASOR. Paradójicamente, los tres habían estado en el Mar Muerto el 25 de octubre de 1947, cerca de donde se situaba la cueva, pero su propósito entonces era divertirse, y no tenían ni idea de que estuvieran tan cerca de un lugar que pronto cambiaría sus vidas. Trever cuenta que el monje le dijo por teléfono que era el bibliotecario del monasterio y que «había estado organizando su colección de libros singulares para preparar un catálogo. Entre los libros había encontrado algunos rollos en hebreo antiguo, que habían estado en el monasterio durante unos cuarenta años, pero que no podía encontrar información sobre ellos. Se preguntaba entonces si nuestra Escuela [se refiere a la ASOR] podría proporcionarle algunos datos para el catálogo»<sup>15</sup>. Trever le pidió que llevara los manuscritos a la Escuela, y Sowmy quedó en que lo haría al día siguiente. Trever consideró que los manuscritos eran recientes y no les dedicó demasiada atención.

El padre Sowmy llevó los cuatro manuscritos a la Escuela el 19 de febrero de 1948, y se los enseñó a Trever, que casualmente tenía una serie de diapositivas que ilustraban la historia del texto bíblico. Comparó la escritura de uno de los manuscritos del padre

Sowmy con la escritura de varios de los textos mostrados en las diapositivas y encontró similitudes entre las letras de los manuscritos y las del papiro Nash, que databa del siglo II a.e.c. Copió algunas líneas de uno de los manuscritos, pero les dijo a sus visitantes que llevaría algún tiempo realizar el análisis cuidadoso requerido para datar la escritura. Trever cuenta que, según examinaba los rollos, el hermano del padre Sowmy, Ibrahim, que era funcionario de aduanas en el Puente Allenby y que había acompañado a su hermano a la American School (ASOR), expresaba algunos de sus pensamientos:

Ibrahim hizo notar que mientras trabajaba en el Puente Allenby, había estudiado la historia de Jericó y el área del Mar Muerto. En sus estudios había aprendido cosas sobre los esenios que vivieron en aquella región durante la época de Jesús. Como resultado estaba muy interesado en los esenios. Había sugerido a los sirios del monasterio que esos documentos podían haber pertenecido a aquella antigua secta de judíos y haber sido depositados por ellos en una cueva durante un periodo de persecución, quizás cuando los romanos atacaron Jerusalén en el 70 e.c. Como los rollos habían sido «envueltos como momias» originalmente, añadió, debían ser muy antiguos, pues la momificación era un arte que hacía mucho que se había perdido<sup>16</sup>.

Es curioso que Ibrahim, antes de saber qué eran los rollos, hubiera llegado a la conclusión de que estaban relacionados con los esenios y que eran anteriores a la destrucción de Jerusalén, opiniones que llegarían a constituir casi un consenso entre los estudiosos. Trever, después de que los sirios se fueran, pudo identificar el pasaje que había copiado como perteneciente a Isaías. Informó a Brownlee sobre los manuscritos y estaba comprensiblemente deseoso de verlos otra vez. Pero el hecho de que los pergaminos estuvieran de nuevo en la Ciudad Vieja hacía difícil el acceso a ellos en las penosas circunstancias de los viajes por Jerusalén en aquel tiempo.

Venciendo dificultades considerables, Trever pudo visitar el monasterio y encontrarse con el padre Sowmy y el archimandrita el 20 de febrero de 1948. Les contó que estaba dispuesto a fotografiar los manuscritos de manera que los especialistas pudieran realizar los estudios preparatorios necesarios para determinar su fecha. Después de una cierta discusión, estuvieron de acuerdo en llevar los manuscritos a la Escuela al día siguiente. También se le permitió a Trever volver a examinar el manuscrito de Isaías. Se convenció todavía más de su autenticidad por la presencia de correcciones de diferentes manos, realizadas por escribas, y por las reparaciones del propio manuscrito, procedimientos que no creía que ningún falsificador aplicase a un manuscrito.

Por suerte, Trever, uno de los primeros estudiosos en ver los manuscritos, era también fotógrafo; las fotos que tomó en condiciones difíciles y con los materiales disponibles en una Jerusalén desgarrada por la guerra, han hecho que los especialistas estén en deuda con él para siempre. Al día siguiente el archimandrita Samuel y el padre Sowmy llevaron los manuscritos a la Escuela, donde Trever tenía todo el material necesario dispuesto en el sótano. Estaba preocupado por el trabajo porque en aquellos días la electricidad podía ser cortada en cualquier momento. El proceso duró la mayor parte del día (21 de febrero de 1948), pero Trever y Brownlee, con la ayuda de Sowmy, lograron fotografiar el manuscrito entero de Isaías y el *Comentario de Habacuc*. Al final de la sesión y justo antes de que los sirios se tuvieran que marchar, Trever dice que «estaba decidido a hacer unas pocas fotos en color. La cámara especial y las placas habían sido preparadas cuidadosamente para ese propósito esa mañana, de manera que el cambio se pudiera hacer con rapidez. Fue entonces cuando hice dos exposiciones de las columnas 32 y 33, con el resto del rollo enrollado a cada lado —una foto que ha sido publicada probablemente más a menudo que ninguna otra relacionada con los rollos»<sup>17</sup>.



Los sirios estuvieron de acuerdo en dejar los rollos sin fotografiar en la Escuela de manera que también pudieran ser reparados y fotografiados. Trever fotografió más tarde lo que parecía ser dos manuscritos, pero que resultaron ser dos partes del mismo (la *Regla de la Comunidad*). Trever y Brownlee devolvieron los manuscritos el 24 de febrero, y Trever urgió a los sirios a trasladar los rollos a un lugar más seguro y a permitir que expertos en América intentaran abrir el que no podía ser desenrollado (el *Génesis apócrifo*).

El 25 de febrero de 1948, Trever escribió a William Foxwell Albright, un estudioso de la Universidad Johns Hopkins y el paleógrafo más importante del mundo, para informarle sobre los manuscritos y para decirle que, si la datación de Albright del papiro Nash en el siglo II a.e.c. era exacta, el *Rollo de Isaías*, cuya escritura era similar a la del papiro, era el manuscrito bíblico más antiguo encontrado hasta entonces. Mientras tanto, Trever continuaba trabajando en sus fotografías a la vez que tanto él como Brownlee estudiaban los textos. Brownlee fue el primero en identificar uno de ellos como un comentario de Habacuc, y publicaría más tarde varios estudios importantes sobre el manuscrito. Cuando el director de la Escuela, Millar Burrows, regresó, los tres estudiaron detenidamente las fotos del manuscrito. Hasta el 5 de marzo los sirios no le descubrieron a Trever que los manuscritos no habían sido guardados en su biblioteca durante cuarenta años como habían afirmado inicialmente; admitieron que los habían comprado el año anterior a beduinos que vivían cerca de Belén y que uno de sus monjes había visitado la cueva donde habían sido encontrados los rollos. Indicaron también su deseo de llevar a Trever a la cueva.

Las complicaciones que rodearon cada movimiento difícilmente pueden ser exageradas. No solamente estaba el peligro constante y la dificultad de viajar de una parte de Jerusalén a otra, sino que los sirios, por su parte, no querían trabajar con el Departamento Jordano de Antigüedades, aunque la Escuela Americana estaba obligada a hacerlo para cualquier trabajo arqueológico. Trever había hablado ya de los rollos al director de Antigüedades, R. W. Hamilton, quien le animó a visitar la cueva con los sirios. Ellos, sin embargo, rehusaron ahora guiarlo por motivos de seguridad. El archimandrita también informó a Trever que dejaría pronto Jerusalén para visitar las comunidades sirias de los Estados Unidos.

Trever se sintió animado por la llegada de una carta de Albright, el 15 de marzo, que incluía las palabras siguientes:

¡Mis más sinceras felicitaciones por el mayor descubrimiento de manuscritos de nuestros días! No hay duda alguna en mi mente de que la escritura es más arcaica que la del papiro Nash, y es muy cercana a la de los papiros egipcios del siglo III y a los óstraca en arameo. Por supuesto, en el estado presente de nuestro conocimiento preciso sobre paleografía hebrea, sería prudente datarlo sólo en periodo Macabeo, e.d., no más tarde de la subida al poder de Herodes el Grande. Preferiría una fecha en torno al 100 a.e.c.<sup>18</sup>.

Albright añadía que dudaba que el rollo proporcionara correcciones muy significativas al texto hebreo tradicional de Isaías, pero pensaba que «revolucionaría nuestro concepto del desarrollo de la ortografía hebrea. ¡Y quién sabe qué tesoros pueden estar ocultos en el resto de los rollos!». La datación de Albright del *Rollo de Isaías* ha resistido la prueba del tiempo, su valoración del valor crítico-textual del *Rollo de Isaías* ha sido confirmada en su mayor parte y su sugerencia sobre otros tesoros ha resultado ser profética.

Después de que Trever intentara sin éxito encontrar una ruta hacia el área de la cueva que evitara zonas peligrosas, los americanos decidieron que había llegado el momento de permitir a los sirios conocer cuán importantes eran los manuscritos. El 17 de marzo de 1948, Trever y Burrows prepararon una comunicación pensada para una nota de prensa, y al siguiente día se la enseñaron al archimandrita Samuel, a quien le gustó. La comu-

nicación fue enviada entonces para ser publicada a la oficina de ASOR en New Haven, Connecticut, aunque no fue lanzada hasta el 11 de abril. Sólo después de que la nota de prensa fuera publicada, el archimandrita le informó a Trever del interés de algunos judíos por los manuscritos, incluyendo a Magnes, rector de la Universidad Hebrea. Trever dice que los sirios habían dicho algo el 5 de marzo, cuando supuso que Sukenik era uno de los individuos implicados. En esta segunda ocasión, Mar Samuel desveló que Sukenik había visto los manuscritos y quería comprarlos, mientras Trever le comunicaba que ya había informado al director de Antigüedades sobre los rollos. Pero el 25 de marzo el archimandrita, después de dar a Trever otro fragmento del *Comentario a Habacuc* que casualmente había encontrado en un libro que había abierto aquella mañana (!), informó a Trever de que el padre Sowmy había partido ese mismo día hacia Líbano y se había llevado los cuatro manuscritos. Más tarde se suscitó una controversia por esto, ya que Trever se refirió poco después a la felicidad que sentía al saber que los rollos habían sido sacados del país: una acción que era ilegal. Como escribe en su libro: «Fue un gran descanso saber que por fin los rollos estaban fuera de una Jerusalén agobiada por los disturbios. No fui informado a través de qué ruta o con qué medios de transporte Sowmy había partido. Que los manuscritos serían colocados en la caja fuerte de un banco en Beirut fue toda la información específica que se me reveló. El hecho de que sacar antigüedades del país sin una licencia de exportación fuera técnicamente ilegal era ajeno a mis pensamientos. Me alegró saber que los rollos estaban a salvo»<sup>19</sup>. Poco después de esto, los tres expertos de la Escuela Americana tenían que abandonar el país a causa de la violencia creciente. Antes de partir, Trever y los sirios se pusieron de acuerdo en un número de puntos que entrarían en un contrato que daría a la ASOR el derecho de publicar los rollos cuya propiedad reclamaba el archimandrita. Durante la mayor parte de febrero y todo marzo, por supuesto, dejaron a Sukenik esperando más noticias sobre estos rollos.

La oficina de ASOR emitió la nota de prensa el 11 de abril, y apareció publicada en la prensa el 12 de abril. En el *Times* de Londres de esa fecha figuraba el titular siguiente:

Yale University anunció ayer el descubrimiento en Palestina del manuscrito más antiguo conocido del libro de Isaías. Fue encontrado en el monasterio sirio-ortodoxo de San Marcos en Jerusalén, donde había sido preservado en un rollo de pergamino datado aproximadamente en el siglo I a.e.c. Fue identificado recientemente por especialistas de la American School of Oriental Research en Jerusalén.

En la Escuela se examinaron otros tres antiguos rollos hebreos. Uno formaba parte de un comentario sobre el libro de Habacuc; otro parecía ser un manual de disciplina de alguna secta relativamente poco conocida o de una orden monástica, posiblemente los esenios. El tercer rollo no ha sido identificado.

La nota dice mucho sobre los cuatro textos y ya usa el término de «un manual de disciplina», que Burrows (a quien le recordaba una «disciplina» metodista) había dado a uno de los rollos. Es interesante también que ya en este momento se menciona una conexión con los esenios y que los estudiosos americanos, todos ellos protestantes, usaron el término «orden monástica» aplicado al grupo responsable de los textos. Sin embargo, lo más sorprendente de la comunicación es cómo se da la impresión de que el *Rollo de Isaías* fue descubierto en San Marcos. Aunque cuando la nota fue redactada, los sirios habían mencionado a los americanos la cueva, la nota de prensa no menciona este dato. Burrows escribió más tarde sobre la nota:

Desgraciadamente un error se había introducido en la versión entregada a la prensa. Yo había escrito, «los rollos fueron adquiridos por el monasterio sirio-ortodoxo de San Marcos». Según se dio a la prensa en América, el comunicado decía que los rollos habían sido «preservados durante muchos siglos en la biblioteca del monasterio sirio-ortodoxo de San



Marcos en Jerusalén»<sup>20</sup>. No sé quién pudo intartar esto. El profesor Sukenik, al leer el relato publicado, emitió un comunicado para aclarar la cuestión, señalando que los manuscritos habían sido encontrados en una cueva cerca del Mar Muerto a lo largo del año anterior. A través de este comunicado, que leí en el *Rome Daily American* del 18 de abril, cuando nuestro barco hizo puerto en Génova, me enteré por primera vez de que el descubrimiento incluía más manuscritos que los comprados por el arzobispo Samuel<sup>21</sup>.

Con la nota de prensa de Sukenik anunciando la existencia de los tres rollos que él había comprado, se hizo público que se trataba de siete manuscritos de la misma cueva.

Por entonces, al parecer, habían aparecido otros textos. A principios de septiembre de 1948, Mar Samuel mostró al nuevo director de la Escuela Americana, Ovid Sellers, del Seminario Teológico McCormick de Chicago, algunos fragmentos adicionales de rollos que había adquirido. Después de haber sido nombrado delegado apostólico para Norteamérica, el clérigo llevó consigo a Estados Unidos los cuatro manuscritos y estos nuevos fragmentos, y a principios de febrero de 1949 enseñó a Trever los nuevos fragmentos. Habían sido sacados de la cueva por uno de los hombres de San Marcos a quien Mar Samuel había enviado allí en el otoño de 1948. Se incluían fragmentos de dos copias del libro de Daniel. Volveremos a encontrar más tarde al archimandrita en nuestra historia.

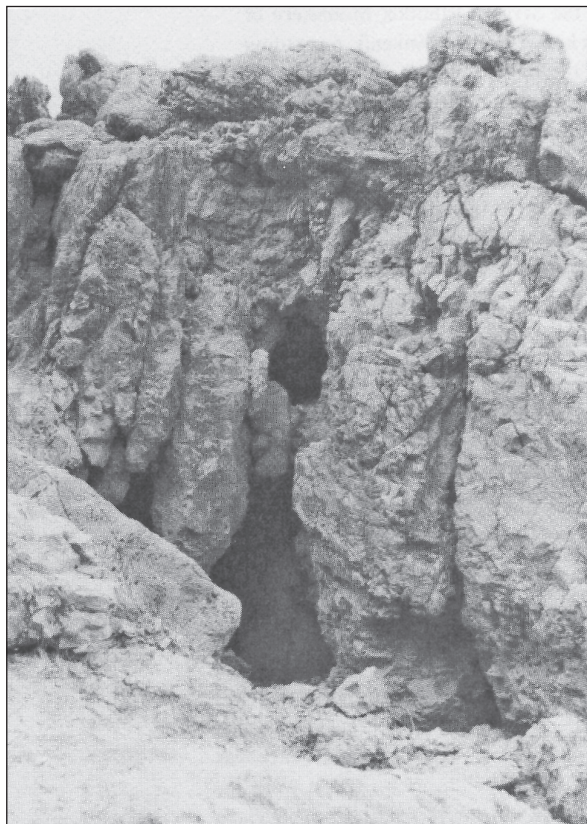
### *Localización y excavación de la cueva*

Al final de 1948, casi dos años después del descubrimiento inicial, ningún estudioso había localizado todavía la cueva de los manuscritos. Esto es entendible cuando uno recuerda los peligros de viajar por el área mientras el trío americano estaba todavía en Jerusalén (se fueron en abril). El Mandato Británico en Palestina había acabado el 15 de mayo de 1948, y la guerra estalló inmediatamente después. La paz no fue restaurada hasta noviembre de 1948, y en enero de 1949 se eliminaron las restricciones de movimiento, de manera que volvió a ser posible visitar la zona de la cueva. Sellers intentó hacer que los sirios mantuvieran su promesa de ayudarlo a llegar a la cueva, pero el padre Bulos, que entonces estaba al cargo de San Marcos, pidió más dinero del que Sellers podía pagar por el servicio. En este momento, Joseph Saad, del Museo Arqueológico Palestino, se vio implicado en los delicados esfuerzos para conocer la localización de la cueva.

La persona que fue en gran parte responsable del redescubrimiento de la cueva fue un observador belga de la Organización de las Naciones Unidas, el capitán Philippe Lippens, que residía en Jerusalén, y que se interesó en encontrar la cueva. Visitó las diferentes instituciones que habían tenido algo que ver con los rollos y reunió la información que pudo, tanto de la gente como de publicaciones, sobre la localización de la cueva. Trevers cuenta:

El 24 de febrero de 1949, logró obtener una entrevista con el general Lash, el comandante británico de la Tercera Brigada de la Legión Árabe en Ramala. El general Lash llamó al brigadier Ashton, su consejero arqueológico, quien a su vez se puso en contacto con G. L. Harding, inspector jefe de Antigüedades en Amán, Jordania [la zona en cuestión formaba parte ahora del territorio jordano]. Harding confirmó la importancia del proyecto de la cueva. Así, el general Lash envió al brigadier Ashton con dos beduinos y el capitán Akkash el-Zebn para registrar la zona mencionada en mi artículo<sup>22</sup>.

El capitán Akkash el-Zebn fue el que realmente identificó la cueva el 28 de enero de 1949, sólo cuatro días después de que Lippens hablara con el general Lash (ver figura 1.1). Vio que la tierra situada enfrente de una cueva estaba removida y pensó que podía ser resultado de un trabajo de excavación. Esto resultó ser correcto, y Harding fue llamado entonces. A pesar de cierto escepticismo inicial, pronto confirmó que la cueva era la



**Figura 1.1**  
Cueva 1 en Qumrán  
Muhammad ed-Dhib  
se arrastró a través de  
la entrada superior  
para encontrar los  
primeros rollos. La  
entrada mayor fue  
hecha más tarde.  
Fotografía: cortesía de  
Catherine Murphy

misma en la que habían sido encontrados los manuscritos. ¿Qué pruebas sugerían que ésta era la cueva de los rollos cuando había otras muchas cuevas en la zona? Se encontraron trozos del mismo tipo de vasijas de los rollos que las que fueron vendidas a Sukenik, así como fragmentos que se habían desgarrado de los rollos. Un ejemplo de esto es la *Regla de la Guerra*, uno de los tres textos de Sukenik, del que los excavadores identificaron varios trozos en la cueva<sup>23</sup>.

Del 15 de febrero al 5 de marzo de 1949, se realizó una excavación en colaboración y bajo los auspicios del Departamento Jordano de Antigüedades, la École Biblique y el Museo Arqueológico Palestino. Los responsables fueron Harding y Roland de Vaux, director de la École Biblique. Algo de las condiciones en las que trabajaron se aprecia en las palabras de agradecimiento que más tarde dedicó Harding a la Legión Árabe «por su siempre voluntariosa cooperación y asistencia: sólo gracias a la maravillosa seguridad que proporcionan es posible la labor arqueológica incluso en las partes más remotas del país»<sup>24</sup>.

La cueva tiene unos ocho metros de largo y cuatro metros de altura; su anchura oscila desde menos de un metro a unos dos metros. Los beduinos y los sirios habían sacado de la cueva los manuscritos completos o intactos en su mayor parte y los trozos más grandes, pero los excavadores oficiales encontraron todavía unos 600 manuscritos aproximadamente así como «numerosos jirones de tela, fragmentos de lana, huesos de aceituna y dátil, fibra de palmera, cajas de filacterias de cuero y un montón de cerámica rota»<sup>25</sup>. Resulta que los visitantes de la cueva que precedieron a los arqueólogos habían agrandado la entrada inferior. Merece la pena citar el breve sumario de Harding del trabajo de excavación y de los hallazgos:

El vertedero de las excavaciones ilegales se examinó en primer lugar y produjo grandes cantidades de cascos y de tela y unas pocas piezas de cuero escrito, incluyendo el primer trozo que habíamos visto en escritura fenicia [= paleohebreo]. El relleno de la cueva consistía en un polvo grisáceo muy fino mezclado con piedras caídas de los lados y del techo; había unos 50 cm de profundidad de este tipo de relleno antes de alcanzar suelo sin remover. A la vista de la entrada más antigua no se pudo observar una estratificación, pero varios grupos de excrementos coagulados de animales dejaban claro que la cueva había sido usada como refugio por pequeños animales salvajes durante un considerable periodo de tiempo.

Las únicas herramientas que era posible utilizar en la entrada de la cueva eran navajas, cepillos, pinzas y dedos, pues los fragmentos eran frágiles y dañables con facilidad, y no era posible cribar debido a la presencia de piedras

en el relleno. Fueron recuperados varios centenares de fragmentos de cuero escrito y unos pocos fragmentos de papiro, variando su tamaño, desde trozos que tenían una sola letra, o incluso media letra, a un trozo que contenía varias líneas de texto en una columna. Después de que fueran sacadas las dos vasijas intactas adquiridas por la Universidad Hebrea, el resto estaba aparentemente roto, pues no encontramos sino trozos. Apenas se encontraron otros objetos... aparte de la tela; se encontró un rollo, o parte de un rollo, todavía en su envoltura de tela, adherido al cuello de una jarra... Al haber estado expuesto a la humedad durante algún tiempo, se había corroído hasta convertirse en una masa blanca sólida, y fue imposible separar ni siquiera una pequeña parte de él.

Los fragmentos con escritura, según eran hallados, se montaban cada día entre cristales y eran fotografiados *in situ* como registro de seguridad. Las fotografías infrarrojas hechas en el estudio del Museo Arqueológico Palestino han revelado más tarde textos de fragmentos que a simple vista presentan sólo una superficie negra sin marcas<sup>26</sup>.

Su referencia a las fotografías hechas a los hallazgos es especialmente importante; las fotos de los rollos y los fragmentos no sólo han preservado un registro de lo que se encontró sino que a menudo demostraron ser el mejor medio para leer los textos que contienen. Harding también menciona haber encontrado tres estuches de filacterias y un peine de madera.

De Vaux informó de la gran cantidad de cerámica (se recogieron de la cueva doce cestas llenas), que incluía los restos de muchas (al menos cincuenta) vasijas y tapaderas, algunos cuencos, una olla, una jarra y cuatro lámparas. En sus publicaciones iniciales sobre la materia, que datan de 1949, de Vaux insistió en que casi toda la cerámica era del siglo II a.e.c., pero más tarde, sobre la base de nueva información, la dató en el siglo I e.c.<sup>27</sup>. En su primer informe también lamentaba el desastre producido por aquellos que habían visitado la cueva después de que los beduinos entraran por primera vez<sup>28</sup>. Según G. M. Crowfoot, que puso por escrito los resultados de las pruebas de las telas, éstas fueron limpiadas «de un espeso polvo marrón oscuro mezclado con excrementos de ratas y ratones» y sometidas a análisis técnicos<sup>29</sup>. Estimaba que había trozos pertenecientes a cuarenta telas, quizás más, y las dividió en tres grupos: las decoradas con líneas azules, telas sencillas (algunas con flecos) y tapaderas de vasijas<sup>30</sup>. Sus usos parecían restringirse a dos: envoltorios de rollos y tapaderas de vasijas. Aunque admitía la dificultad de datación de los paños y la falta de paralelos para algunas de sus características, concluyó que la datación sugerida por una prueba de carbono 14 en un trozo de paño de la cueva y por las monedas halladas en Khirbet Qumrán (hacia finales del siglo I e.c.) era consistente con toda evidencia en lo que se refería a las telas<sup>31</sup>.

Retrospectivamente, resulta intrigante leer una nota a pie de página que de Vaux añadió a su segundo informe sobre la cueva. Hacía notar que el lugar de poblamiento antiguo más cercano a la cueva era Khirbet [«la ruina de»] Qumrán, aproximadamente un kilómetro hacia el sur: «aprovechamos nuestra estancia en la cueva para volver a examinar el lugar. Publicaremos pronto los resultados de este reconocimiento; baste decir aquí que ningún indicio arqueológico pone en relación esta instalación humana con la cueva donde fueron ocultados los manuscritos»<sup>32</sup>. La afirmación es correcta en aquel momento: no había entonces ninguna indicación arqueológica que conectara la cueva y el lugar, después de que él y Harding sólo hubieran hecho un examen superficial y excavado sólo dos tumbas<sup>33</sup>. De Vaux pronto cambiaría de opinión, cuando excavó el yacimiento propiamente dicho (véase el capítulo 3).

Una vez que la cueva había sido encontrada, y que estaba claro que los beduinos y los sirios habían sacado la mayoría de los fragmentos escritos, se hizo importante averiguar si se hallaban ahora en otras manos otros textos que se pudieran haber extraído. Joseph

Saad, de acuerdo con las instrucciones de Harding y contando con su apoyo, realizó un considerable esfuerzo para conocer la identidad del marchante de antigüedades de Belén que había vendido los rollos. Ninguna persona enterada había estado dispuesta a divulgar esta información. Tratar en antigüedades, como varios personajes mencionados en este capítulo habían hecho, era ilegal, pero a veces parecían inevitables los compromisos para asegurar que las antigüedades valiosas fueran preservadas adecuadamente, de manera que pudieran ser adquiridas por las autoridades si fuera necesario. Saad llegó a relacionarse con Kando y llevó a cabo preparativos para comprar por 1.000 libras jordanas los fragmentos adicionales de manuscritos que aquél había obtenido.

### *El destino posterior de los manuscritos de la Cueva 1*

Antes de retornar a los descubrimientos siguientes, deberíamos rastrear qué sucedió a estos famosos manuscritos, los primeros de los rollos del Mar Muerto. La publicación se realizó rápidamente. Sukenik preparó dos fascículos en hebreo de un trabajo que tituló *Los manuscritos ocultos de la Genizah hallada en el desierto de Judea*<sup>34</sup>. El primero de éstos apareció ya en 1948. Contenía una introducción a los rollos, partes del *Rollo de la Guerra*, los *Himnos de acción de gracias* y el fragmentario *Rollo de Isaías*, así como láminas de fotografías de los manuscritos. El segundo (1949), que apareció después de que la cueva hubiera sido encontrada ese año, ofrecía algo más de lo mismo, pero también alguna información sobre la *Regla de la Comunidad*, una copia del Levítico, el *Rollo de Isaías* más largo y el *Comentario de Habacuc*, con una serie de láminas fotográficas. Sukenik falleció en 1953, pero la Universidad Hebrea nombró un comité para publicar el material que había dejado. El volumen póstumo completó la publicación de sus tres textos con más fotografías, introducciones para los dos fascículos anteriores y pasajes seleccionados del diario de Sukenik<sup>35</sup>.

También los expertos americanos publicaron con admirable prontitud los textos que habían fotografiado. La primera publicación en 1950 presentaba una introducción, seguida de fotografías del gran *Rollo de Isaías* y el *Comentario a Habacuc* con transcripción del texto en la página opuesta<sup>36</sup>. El *Manual de Disciplina* (la *Regla de la Comunidad*) apareció al año siguiente, de nuevo con láminas fotográficas y transcripciones paralelas<sup>37</sup>.

El archimandrita Samuel, que había llegado a los Estados Unidos en 1949, intentó vender los manuscritos que estaban en su poder. El relato de este proceso resulta complejo, pero sus rollos fueron exhibidos varias veces (incluyendo la Biblioteca del Congreso en octubre de 1949). No apareció ningún comprador, disuadidos quizás por rumores sobre la petición de un alto precio o por las continuas cuestiones sobre quién era el propietario legal de estas antigüedades<sup>38</sup>.

Para abreviar, Mar Samuel puso un anuncio en el *Wall Street Journal* del 1 de junio de 1954. Decía: «Los manuscritos bíblicos de los cuatro rollos del Mar Muerto, datados al menos en el 200 a.e.c., están en venta. Constituirían un regalo ideal para una institución educativa o religiosa por parte de un individuo o grupo. Apartado F 206, *The Wall Street Journal*» (p. 14). El anuncio, que se mantuvo durante varios días, atrajo la atención de Yigael Yadin, el hijo de Sukenik, que estaba en ese momento en los Estados Unidos. Trabajando a través de intermediarios para mantener su interés en secreto, organizó la verificación de la autenticidad de los rollos y terminó comprándolos (1 de julio de 1954). La persona que hizo posible la compra —el precio final fue de 250.000 dólares— fue el filántropo D. S. Gottesman. Cada uno de los cuatro rollos fue transportado a Israel por aire en aviones distintos, donde, en una conferencia de prensa el 13 de febrero de 1955, el primer ministro de Israel anunció lo que había pasado.

Esto significaba que el Estado de Israel ahora poseía los siete primeros manuscritos descubiertos. El Estado decidió en ese momento crear la fundación Santuario del Libro, un proyecto que Gottesman accedió también a financiar. El Santuario del Libro fue construido dentro del Museo de Israel en Jerusalén, teniendo lugar la inauguración el 20 de abril de 1965. Allí se encuentran depositados los siete manuscritos, así como otros textos que Israel posee<sup>39</sup>.

### LAS OTRAS CUEVAS

La cueva de los rollos que había suscitado tanta publicidad e interés resultó no ser la única que contenía restos escritos. En febrero de 1952, exploradores beduinos encontraron otra cueva, en la que se hallaron sólo fragmentos de manuscritos y no rollos completos. El descubrimiento se produjo mientras Harding, de Vaux y otros estaban excavando cuevas más al sur, en Wadi Murabba'at, donde los beduinos, en octubre de 1951, habían localizado material, que incluía documentos, datado en la segunda revuelta judía contra Roma (132-135 e.c.). La segunda cueva está situada al sur, cerca de la primera, también en los acantilados de la orilla noroeste del Mar Muerto. En esta ocasión, Kando puso enseguida en venta los manuscritos fragmentarios hallados en la cueva; con el permiso del Departamento Jordano de Antigüedades, fueron adquiridos por el Museo Arqueológico Palestino y la École Biblique.

Después de saber del descubrimiento de la cueva, Harding convocó a William Reed, director de ASOR, al padre Dominique Barthélemy, de la École Biblique, y a Joseph Saad, y rápidamente localizaron la cueva. Se organizó una expedición conducida por Reed y de Vaux, quienes fueron asistidos por otras tres personas de la École Biblique, tres jefes árabes y veinticuatro beduinos. El grupo, dividido en siete equipos, exploró la cueva y la región circundante del 10 al 29 de marzo de 1952. De Vaux escribió que el propósito de la expedición no era sólo verificar que los fragmentos procedían de esta cueva, sino también, y especialmente, determinar el área habitada por el grupo que había dejado los manuscritos. Comentó que habían vaciado exhaustivamente la cueva de su contenido; del material escrito habían dejado sólo dos pequeños fragmentos, que encontraron y estudiaron los arqueólogos<sup>40</sup>. Es de resaltar que los restos dejados por los beduinos también contenían fragmentos de vasijas cilíndricas, como la primera cueva.

En esta expedición a las cuevas se revisaron todas las cavernas en una extensión de 8 kilómetros, desde Hadjar el-Asba en el norte hasta un kilómetro al sur de Ain Feshkha. Khirbet Qumrán está situado aproximadamente en el punto medio de esta extensión de terreno. De Vaux escribió sobre el trabajo: «Se exploraron los agujeros, cuevas y grietas con las que los acantilados están acibillados por doquier. De los sondeos realizados, 230 fueron estériles, pero 40 de estas cavidades contenían cerámica y otros objetos. Estos restos oscilan cronológicamente desde el periodo calcolítico al árabe, pero 26 de los lugares explorados dieron cerámica que era idéntica a la de la primera cueva de Khirbet Qumrán»<sup>41</sup>. La mayoría de las cuevas que contenían objetos en su interior estaban al norte de o junto a Khirbet Qumrán; sólo unas pocas estaban más hacia el sur. También se detectaron dos caminos parcialmente pavimentados, uno que conectaba Qumrán con el oeste y otro que iba desde el sur hacia Ain Feshkha. De Vaux admitió que la prospección no fue exhaustiva. El calor se hizo excesivo, los trabajadores enfermaron o abandonaron, y así el proyecto llegó a su fin<sup>42</sup>. Este carácter no exhaustivo se hizo pronto evidente cuando se encontraron en la zona otras cuevas que contenían textos.

En el transcurso de la expedición a las cuevas, el 14 de marzo, los arqueólogos encontraron una tercera cueva con fragmentos escritos. Ésta fue la primera vez que un grupo